



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO:
El sujeto a merced del lenguaje

Joaquín de la Iglesia

5.260.980-6

Tutor: Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco

Revisor: As. Mag. Paola Behetti

Montevideo, octubre 2019.

“El hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre” J. Lacan

Índice

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1: Introducción de conceptos.....	6
1.1 Lenguaje y sus ejes: lengua y habla	6
1.2 El signo lingüístico.....	8
1.3 El algoritmo y el significante lacaniano.....	9
1.4 Metáfora y Metonimia.....	11
1.5 Lo que viaja en el significante: Demanda, Necesidad y Deseo.....	13
CAPÍTULO 2: La constitución del sujeto a partir del lenguaje.....	14
2.1 El nacimiento de un sujeto.....	14
2.2 - El Otro, el encargado de inscribir al sujeto en el lenguaje.....	15
2.3 - El estadio del espejo.....	16
2.4 - Fort-Da: Primeras simbolizaciones	18
2.5 - Complejo de Edipo, Metáfora paterna, Nombre del padre, Castración....	19
2.6 El sujeto barrado \$.....	22
CAPÍTULO 3: Un decir que se sale de las costuras.....	24
3.1 El chiste del famillionario.....	25
REFLEXIONES FINALES.....	29
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	31

Resumen

Este trabajo final de grado tuvo como propósito abordar al sujeto desde esta pregunta: ¿cómo se constituye a partir del lenguaje? Al mismo tiempo, con la temática propuesta fue objetivo del autor introducir al lector a ciertos planteos lacanianos. Para mejor comprensión de los mismos, se abrió el TFG desde el campo de la lingüística de Saussure para tener algunos conceptos como base. En el primer capítulo se pudieron apreciar las diferencias entre el signo lingüístico de Saussure y el algoritmo laciano con énfasis en el significante. Se desarrollaron posteriormente conceptos como metáfora y metonimia, puesto que serían utilizados a lo largo del TFG.

En el capítulo dos se describieron las etapas constitutivas del sujeto, desde su aparición en el lenguaje a partir de un nombre hasta la salida del complejo de Edipo conformándose como sujeto barrado. Se habló de etapas constitutivas tempranas tales como el estadio del espejo, entendido como conformación de un Yo imaginario a partir de una identificación con su imagen especular proveniente del exterior del sujeto, del Fort Da como primer momento de simbolización e introducción del símbolo. Sobre el final se lo describió al sujeto barrado como atravesado por el lenguaje y por tanto escindido. Dividido entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. Dejando entrever que el sujeto aparece y desaparece en las efímeras formaciones del inconsciente

En el último capítulo traté de mostrar la aparición del sujeto en una de las formaciones del inconsciente: el chiste. Tomé el chiste del famillionario de Sigmund Freud para ilustrar una de esas ocasiones en las cuales el sujeto se revela en un decir que se desborda, donde se dice más de lo que se cree que se dice.

Palabras clave: lenguaje, sujeto, chiste, Lacan,

Introducción

Quiero comenzar este trabajo comentando como fue mi elección de la temática propuesta. Puedo decir que mi interés en el lenguaje fue fundado en mi afición a la literatura y a la poesía, a los libros y escritores, a la palabra escrita, a mi gusto por las historias y ficciones. Desde que me convertí en lector, me fui interesando en la palabra y sus efectos progresivamente mientras más iba leyendo. Los libros me llevaron siempre a cuestionar las frases, como estaban escritas, el lugar exacto de cada palabra, qué apuntaban a decirnos. A través de la literatura tomé la concepción de la palabra como vehículo para expresarnos y como todo vehículo, su espacio tiene un límite. Sobre este contexto se asomaba una de mis incertidumbres, la de saber que tanto estamos relacionados con las palabras.

Sabía que la escritura demostraba ser la expresión de una personalidad, que revelaba secretos, luego quise saber lo mismo con el discurso. ¿Qué tanta diferencia hay entre aquello que quiero decir y lo que digo? ¿Entre lo que quiero expresar y lo que expreso? ¿Hay en el discurso rasgos de uno mismo? Todas mis preguntas apuntaban a los efectos del lenguaje en el sujeto.

El presente TFG tiene por cometido introducir al lector en la obra de Jacques Lacan, ahondando en las tesis del sujeto como eje central, entendiéndolo como constituido por el lenguaje que lo atraviesa y lo escinde. La pregunta central que intenta responder es: ¿cómo se constituye el sujeto a partir del lenguaje?

Para lograr responder esta pregunta me es imprescindible desarrollar en un primer capítulo conceptos lingüísticos de Ferdinand de Saussure tales como Lenguaje, Lengua y Habla. Que a su vez me sirven como puente para introducir las teorías lacanianas acerca signo, de la estructura y del significante, como también a otros conceptos que utilizaré en el resto del TFG.

En el segundo capítulo me dedico enteramente a la pregunta central. Comienzo reflexionando acerca de cuándo nace un sujeto, explico la función del Otro, luego hago un recorrido donde describo fases constitutivas, tales como el estadio del espejo, Fort Da, el complejo de Edipo, entre otros, para devenir en la noción de sujeto barrado.

Por último, en el capítulo final articulo teoría y práctica con ánimos de mostrar como hay ocasiones en las cuales se dice más de lo que se quiere decir, esas ocasiones donde el sujeto se revela. Tomé para eso un caso mostrado por Freud: el chiste del famillionario, y a la par con él, despliego los aportes de Lacan sobre dicha formación del inconsciente.

Capítulo 1: Introducción de conceptos

Para la realización de este trabajo, he creído conveniente empezar por reunir aquellos conceptos que nos irán acompañando a lo largo de este recorrido. Lo considero de gran ayuda para facilitar al lector la lectura de esta tesis. Y para introducirlo a la obra de Jacques Lacan, de gran despliegue conceptual sobre el sujeto del inconsciente y el lenguaje, he optado hacerlo desde el campo de la lingüística, lugar el cual el autor tomó como base para su obra. Añado también, que si vamos a hablar de lenguaje, será preciso saber qué entendemos cuando a él nos referimos.

1.1 – Lenguaje y sus ejes: lengua y habla

Lenguaje, lengua y habla son palabras que nos son familiares, son conceptos que no nos suponen ningún impedimento hablar de ellos. Pero si uno intentara pedir una definición concreta de cada uno a las personas, el resultado que se obtendría sería, por lo menos, difuso. La lingüística se encarga de definir estos conceptos porque le es pertinente delimitarlos para así, poder abordar al lenguaje como objeto de estudio.

Ferdinand de Saussure, suizo nacido en Ginebra, fue un destacado lingüista. Se lo reconoce como el padre de la lingüística estructural. La noción de estructura supone la interacción de los elementos de un sistema, que revela una dinámica particular. Saussure dictó varios cursos de lingüística que en el año 1913 (año de fallecimiento) sus estudiantes recopilaron para formar: *Curso de lingüística general*. Allí el autor designa que el fenómeno del lenguaje puede dividirse en dos componentes: lengua y habla. “Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; (...) a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social (...)” (Saussure, 1945, p. 37). El lenguaje refiere a la capacidad que los seres

humanos tienen para comunicarse entre sí, haciendo uso de distintos signos. Plantea al lenguaje como una necesidad innata de nuestra especie.

En pocas palabras, el lenguaje podría definirse como un sistema de elementos (*signos lingüísticos*) que se relacionan entre sí formando una estructura regida por diversas leyes y reglas.

La lengua “es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos” (Saussure, 1945, p. 37). La conforman entonces, los hábitos lingüísticos que a un sujeto le permitirán comprender y hacerse comprender. Es un contrato establecido entre los miembros de una comunidad, a su efecto, corresponde a la parte social del lenguaje, como el habla a su parte individual. Los idiomas son lenguas, que resultan dependientes de una masa hablante que tenga internalizadas las leyes y signos de cada idioma. El habla supone la relación que cada sujeto de la masa hablante tiene con su idioma, es su uso exclusivo. Corresponde a lo interno de cada uno, debido a que cada relación de un hablante con su idioma es particular. Esto influye de manera tal que la lengua, por culpa del habla, sufre mutaciones. Aquí entra en juego la temporalidad. Un hablante adquiere una lengua, pero no lo hace sino por medio del habla. Como la lengua es heredada, está comprometida con un factor histórico que determina su estado y que la sujeta a un continuo cambio.

Un sujeto que trasmite una lengua a otro sujeto, lo hará en conjunto con las relaciones particulares comprendidas en su habla. Por añadidura, el segundo dejará de herencia a un tercero una lengua con sus propias relaciones, que distarán de las del primer sujeto. De esta forma es como el lenguaje muta y mutará a lo largo del tiempo. Una demostración de este hecho es el idioma latín, que se pudo ramificar en tantos otros idiomas distintos como lo son el Español, el Portugués, el Francés, entre otros.

Cuando uno ejerce el acto de hablar, sin saberlo está realizando dos operaciones en simultáneo. Por un lado selecciona determinados signos lingüísticos de su lengua, y por otro, los combina entre sí para formar una cadena que es un discurso. Cuando uno selecciona un término en lugar de otro, implícitamente deja lugar a la posibilidad de una sustitución. Sin embargo, el término no seleccionado se encuentra ligado al elegido por una semejanza posicional. Por otro lado, cuando uno combina,

remite a la articulación de las unidades que responderá a las leyes internas del lenguaje para configurar ordenadamente la cadena significante. Corresponde a los vínculos de concatenación entre las unidades formando relaciones de contigüidad entre sí. Con el proceso de la selección (eje paradigmático) nos remitimos a la dimensión de la lengua, mientras que con la combinación (eje sintagmático), nos remitimos al habla.

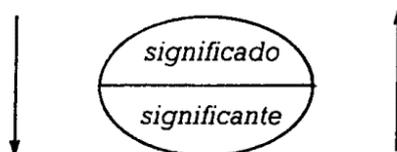
Con la diferenciación de estos dos ejes, entran en juego dos conceptos fundamentales (que veremos en 1.4) del lingüista ruso Roman Jakobson: la *metáfora* y la *metonimia*. Un discurso se entabla por la función metafórica que comprende al eje de las selecciones y la función metonímica que comprende al eje de las combinaciones.

1.2 – El signo lingüístico

El signo lingüístico, se dijo anteriormente, es el elemento del sistema al cual llamamos lenguaje. Este, es de carácter psíquico, puesto que está formado de una asociación que une a sus dos componentes.

Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y su nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; (Saussure, 1945, p. 92)

El concepto corresponde al significado y la imagen acústica al significante. Estas son las dos caras del signo lingüístico, una conceptual y la otra fonológica. Están íntimamente unidas y se reclaman recíprocamente. Saussure las representa de esta forma:



El signo lingüístico, posee dos principios fundamentales que son el de *arbitrariedad* y el *carácter lineal del significante*.

El principio de *arbitrariedad* demuestra el carácter del lazo que une el significante con el significado. Por esto mismo podemos decir que el signo lingüístico es arbitrario. Por ejemplo, la idea que tenemos de perro no guarda ninguna relación con el sonido que representa la conjunción de sus letras. Que en otra lengua la idea de perro se asocie con el significante /dog/, nada parecida a /perro/ no hace más que reafirmar este principio, a la par que revela del signo, que es una convención entre comunidades.

Este principio desecha el término símbolo como sinónimo de signo. El símbolo tiene que guardar algún tipo de relación con aquello a lo que hace referencia. Por ende, no es totalmente arbitrario. Como ejemplo de un símbolo tenemos a una balanza representando a la justicia, a una paloma blanca representando la paz.

Saussure (1945) hace una salvedad con respecto a lo arbitrario alegando que:

No debe dar idea de que el significante depende de la libre elección del hablante (...), queremos decir que es *inmotivado*, es decir, arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural. (p. 94)

El *carácter lineal del significante* nos dice del mismo que por ser de carácter audible perdura en el tiempo de forma tal que implica una línea continua. Así “los significantes acústicos no disponen más que de la línea del tiempo; sus elementos se presentan uno tras otro; forman una cadena” (Saussure, 1945, p. 95). En cuanto a la escritura, los sonidos representados por palabras, dejan de tener una línea sobre un eje temporal para tenerla sobre un eje espacial.

Esta linealidad del significante en el tiempo nos remite a su forma de cadena. Que se extienda sobre el tiempo es lo que origina una de sus propiedades fundamentales: que sea articulado.

1.3 – El algoritmo y el significante lacaniano

Toda esta aproximación lingüística fue realizada para llegar aquí. El punto de conexión, el puente por el que pasamos de la lingüística al psicoanálisis y por el cual nos introduciremos a la obra de Jaques Lacan. El autor extrae de la lingüística la

noción de estructura: la misma que Saussure le atribuye al lenguaje. Hablamos de las relaciones diferenciales entre los elementos de un sistema, donde cada unidad tomada por si sola carece de valor, el mismo se adquiere en virtud de su diferencia con otra unidad. Por consiguiente, en la estructura no hay valores negativos ni positivos, sino diferenciales.

Lacan retomará el signo lingüístico anteriormente planteado y lo invertirá. Le quitará el ovalo que ata a un significante con un significado y también a las líneas de bidireccionalidad. Dejando este algoritmo:

$$\frac{\mathbf{S}}{\mathbf{s}}$$

Se lee de la siguiente forma: Significante sobre significado. ¿Qué implican todos estos cambios? En un principio, que pondrá por encima al significante y en mayúscula para demostrar la primacía del mismo con respecto al significado, representado en minúscula. Es al significante al que le otorgara la función activa en la génesis del significado, este último no es dado, sino que es producido. La barra que separa los dos elementos antes representaba a la unión y ahora indicará una resistencia, algo que se opondrá a la significación. Al no estar significante y significado cerrados en el ovalo, se abre paso la posibilidad de que haya deslizamientos, a una inestabilidad en la que por ejemplo, un significante pueda ocupar el lugar de otro.

El lenguaje, sistema de signos como lo era para Saussure, será para Lacan un sistema de significantes. Tal es la importancia que les adjudica. Estos pueden ser reducidos a elementos diferenciales y combinatorios que forman cadenas articuladas:

Las características del significante son las de la existencia de una cadena articulada, que, (...), tiende a formar agrupamientos cerrados, es decir, formados por una serie de anillos que se engancha unos con otros para construir anillos. (...) La existencia de estas cadenas implica que las articulaciones o enlaces del significante tienen dos dimensiones, la que podemos llamar de la combinación, continuidad, concatenación de la cadena, y la de sustitución, cuyas posibilidades siempre están implicadas en cada elemento de la cadena. (Lacan, 2016, p. 33)

Lacan define al significante como lo que representa a un sujeto para otro significante. Esto significa que el sujeto va a estar representado por ese significante al

cual queda sometido, sujetado, y que lo va a constituir. El significante lo predetermina al sujeto sin que el mismo lo sepa y queda representado dentro de una estructura preformada donde el sujeto se constituirá allí donde hay una falta. Por lo cual, es el significante que hace surgir al sujeto y no al revés.

En la clínica, los significantes por excelencia son las palabras, pero estos abarcan mucho más. Unidades más pequeñas como los fonemas o más largas como las frases, también pueden ser significantes. Incluso pueden no pertenecer al orden verbal. Un significante puede ser un objeto, un suspiro, un gesto, entre otros. “La única condición que caracteriza a algo como significante es, para Lacan, que esté inscrito en un sistema en el que adquiere valor exclusivamente en virtud de su diferencia con los otros elementos del sistema” (Evans, 2007, p. 177).

1.4 –Metáfora y Metonimia

La *metáfora* y la *metonimia*, son dos conceptos que Lacan tomará del lingüista Roman Jakobson (a quien atribuye su invención), para explicar las funciones esenciales del significante. Estos dos conceptos, nombrados también como leyes del lenguaje, se ciñen a lo que Freud llamó en “*La interpretación de los sueños*” (1900-1901) las leyes del funcionamiento del inconsciente: *condensación* y *desplazamiento*. Es a partir de la lectura de esta obra que Lacan se sirve para formular su famoso postulado: “*el inconsciente está estructurado como el lenguaje*”. Porque allí da cuenta que estos mecanismos que operan a nivel inconsciente en la formación de los sueños, son similares a los que operan en la retórica. Hace notar que estos mecanismos del lenguaje que generan el sentido en los significantes, también los utiliza el inconsciente para engendrarle sentido a sus formaciones.

Veamos ahora la similitud existente entre estos términos:

Para Freud, los “pensamientos del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en lenguajes diferentes” (Freud, 2012, p. 285). En la interpretación de los sueños lo que trata de hacer el autor es investigar las relaciones entre ambos para describir los procesos por los cuales los contenidos latentes del sueño (pensamientos del sueño) derivan en el contenido manifiesto. Dos de esos procesos son la *condensación* y el *desplazamiento*. El primero comprime el

material de los pensamientos oníricos en virtud de su contenido. Se crean relaciones de comunidad, se aprovechan palabras en cuya fonética coinciden varios significados, formando uniones, que serán los representantes de los pensamientos oníricos, en el contenido manifiesto del sueño. “La palabra, como punto nodal de múltiples representaciones, está por así decir predestinada a la multivocidad, y las neurosis (...) aprovechan tan desprejuiciadamente como el sueño las ventajas que la palabra ofrece así a la condensación” (Freud, 2012, p. 346). Aquí Freud declara que la condensación del sueño puede notarse con claridad cuando se eligen palabras y nombres, porque las mismas pueden tener pluralidad de sentidos. Tomándose por ejemplo, una palabra en sentido literal o simbólicamente. Con esto podría pensarse que el sueño, con la intención de camuflarse, se sirve del lenguaje por la capacidad de engañar, de dar con el mal entendido. El segundo proceso, “se exterioriza un poder psíquico que por una parte despoja de su intensidad a los elementos de alto valor psíquico, y por otra procura a los de valor ínfimo nuevas valencias por vía de la sobredeterminación” (Freud, 2012, p. 313). El desplazamiento hace que la situación principal del sueño manifiesto que surge con gran intensidad sensorial, sea algo poco relevante en los pensamientos oníricos, como un proceso de inversión. De esa forma el sueño parece desplazado respecto de los pensamientos oníricos. En pocas palabras, la *condensación* comprime y el *desplazamiento* desvía.

En cuanto a la *metáfora* podemos decir, aparte de lo ya dicho: que pertenece al eje paradigmático y que se funda en la relaciones de sustitución, que consiste en nombrar algo utilizando otra cosa en su lugar. Para Lacan será la sustitución de un significante por otro significante. Dicha sustitución vendrá acompañada con la producción de un nuevo significado que no estaría presente si no se ejerciese la sustitución: “(...) por vía de la metáfora, por el juego de la sustitución de un significante por otro en determinado lugar es como se crea la posibilidad no sólo de desarrollos del significante sino también de surgimientos de sentidos siempre nuevos” (Lacan, 2016, p. 34).

La *metonimia*, por su etimología significa: cambio de nombre. Esta función consiste en designar un objeto mediante una característica del mismo, tomando así la parte por el todo. Para que esto ocurra tiene que existir entre los dos términos un determinado vínculo. A través de la metonimia se utiliza un significante en relación de contigüidad con un significante anterior que se sustituye. A diferencia de la metáfora, la metonimia no genera un nuevo significado. El significante nuevo sigue teniendo el significado del significante removido. Cuando uno interpreta la metonimia lo que hace

es rastrear el vínculo entre el significante nuevo y el removido. En la metáfora se entiende al instante porque se genera una nueva significación.

A partir de estos conceptos es que puede entenderse con más claridad la estructura del inconsciente. Debido a que sus formaciones están gobernadas por estos dos tipos de operaciones. Así las vemos presentes en los sueños, en un lapsus, en los chistes, los olvidos, los síntomas, todas producciones inconscientes que responden a una estructura determinada, tal como lo hace el lenguaje.

1.5 – Lo que viaja en el significante: Demanda, Necesidad y Deseo

Lacan hace una distinción entre los conceptos de demanda y necesidad que es preciso tener en cuenta por lo resultante en su diferencia. “La necesidad es un instinto puramente biológico, un apetito que surge de los requerimientos del organismo, y que se elimina por completo (aunque sea temporariamente) cuando es satisfecho” (Evans, 2007 p. 68). Debido a que el ser humano nace sin la capacidad de satisfacer sus necesidades biológicas, para colmarlas tendrá que pedir las de alguna forma. Un bebé llora y grita para hacer notar sus necesidades, y estas, se demandan a través de una expresión vocal para que otro pueda realizar las acciones correspondientes para satisfacerlas. Como ejemplo podemos ver la necesidad de alimentación: cuando un niño tiene hambre, llora y la madre responde a ese llamado para darle de comer. Pero hay algo más que viaja en la demanda puesto que:

La demanda en sí refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama.

Es demanda de una presencia o de una ausencia. Cosa que manifiesta la relación primordial con la madre, por estar preñada de ese Otro que ha de situarse más acá de las necesidades que puede colmar (...). (Lacan, 2003, p. 658)

Lo que se traduce en que una demanda es a su vez una demanda de amor. Y si bien la necesidad se colma en la demanda, este segundo aspecto no. Queda siempre como un resto. Esto es el deseo, porque lo que no se colma de la demanda es el deseo de ser el deseo del otro. “Así, el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (Lacan, 2003, p. 658).

Que la necesidad tenga que ser configurada en una demanda, es decir, que dependa del significante, tiene como efecto que la misma se desvíe de lo que es en un principio. Lo que se pide no es lo mismo que lo que se obtiene. Porque a quien se invoca con la demanda es al otro, significante mediante, que ese otro codificará a su parecer. Y el deseo es lo que resulta de tratar de articular la necesidad en la demanda, siendo lo que cae fuera de la misma.

Agregar que, cuando Lacan habla de deseo, se refiere siempre al deseo inconsciente. A ese deseo que jamás puede ser satisfecho como la necesidad. Está siempre presente porque el deseo es metonímico, siempre termina siendo otra cosa, no se agota. Se distingue de la necesidad también porque el mismo puede apuntar a un objeto que desde el punto de vista biológico resulte intrascendente.

Capítulo 2: La constitución del sujeto a partir del lenguaje

Lo que propongo en este capítulo, es un recorrido por los acontecimientos más significativos y constitutivos que el sujeto ha de transitar, para devenir en lo que Lacan denominó en su obra: *sujeto barrado* o *sujeto tachado*, representado \$.

2.1 - El nacimiento de un sujeto

Empecemos con una pregunta que, puede parecer sencilla pero cuya respuesta, invita a pensar más allá la cuestión. ¿Cuándo nace verdaderamente un sujeto? ¿En el momento que sale del vientre materno, o a partir del propio deseo de sus padres de traerlo al mundo? Esta es la pregunta por la cual el Psicoanálisis Lacaniano aborda al sujeto. Antes del nacimiento, el sujeto ya contará con un nombre, un lugar determinado en la familia, ya sea primer hijo, hijo menor, contará con un apellido cargado de historia, será deseado, imaginado y pensado por sus progenitores. Así lo expresa el autor:

Las palabras fundadoras, que envuelven al sujeto, son todo aquello que lo ha constituido, sus padres, sus vecinos, toda la estructura de la comunidad, que lo han constituido no sólo como símbolo sino en su ser. Son leyes de nomenclatura las que

determinan (...) y canalizan las alianzas a partir de las cuales los seres humanos copulan entre sí y acaban por crear, no solo otros símbolos, sino también seres reales que, al llegar al mundo, de inmediato poseen esa pequeña etiqueta que lleva su nombre, símbolo esencial en cuanto a lo que le está reservado. (Lacan, 2016, p. 37)

Antes de nacer ya hay significantes esperándonos, significantes que nos son otorgados y no elegimos. Esto quiere decir que previo al advenimiento del cuerpo de un sujeto, este ya es hablado. Ya está inserto en el lenguaje, el cual le será impuesto y transmitido a través de los significantes.

2.2 - El Otro, el encargado de inscribir al sujeto en el lenguaje

Decir otro y decir Otro (con mayúscula) implica una gran diferencia en la obra lacaniana. No refieren a lo mismo. El otro, “pequeño otro”, es el reflejo y proyección del Yo. Se inscribe en el orden imaginario como la imagen especular y como semejante al Yo. Este otro es un concepto que veremos en acción en el *estadio del espejo*, que abordaré en el siguiente punto.

El Otro, “gran Otro”, “es entonces otro sujeto, en su alteridad radical y su singularidad inasimilable, y también el orden simbólico que media la relación con ese otro sujeto” (Evans, 2007, p143). Esta alteridad radical Lacan la hace coincidir con el lenguaje y la ley. Por esto mismo el Otro corresponde al orden simbólico.

El Otro es el encargado de introducir al sujeto al mundo de los significantes. Más que una persona, es un lugar a ocupar, lugar de donde se origina la palabra. Si el Otro puede ser un sujeto es porque el sujeto lo encarna. Así será el garante, tesoro (al decir de Lacan), de todos los significantes, portador de todas las palabras y sus significaciones.

Analicemos ahora la primera relación que el recién nacido tendrá con el Otro, papel que generalmente oficia la madre.

Ante el primer llanto del nacimiento, la madre interpretará ese llamado como una petición: llora porque tiene hambre, o porque tiene frío. Pero es en ese primer intercambio que sucede lo siguiente: el bebé entiende que tiene necesidades y que

para satisfacerlas requerirá de un otro, que vendrá si él llora. Entonces es el otro quien interpretará el llanto como un llamado del sujeto. Quizá solo llora porque nació, porque paso de un medio a otro. Pero es en el campo del Otro que se codifica como una llamada.

Será desde este primer llanto que un Otro le otorgará las significaciones al sujeto. Esto refiere a que el bebé entenderá el mundo a partir de la madre, puesto que ella será quien se lo enseñe. Por lo tanto, para el sujeto este Otro tendrá un carácter omnipotente, ser que todo lo sabe, que le indica su lugar en el mundo a la par que se lo enseña.

2.3 - El estadio del espejo

En *Escritos*, publicación del año 1966, encontramos el texto: “*El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*”. El título hace referencia a un hecho que nunca sobra aclarar, y es que su teoría se construye desde la experiencia clínica.

Este estadio hace mención a un período delimitado entre los primeros 6 y 18 meses en el cual el humano “superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal” (Lacan, 2012 a, p. 99). Lacan en este texto enmarca a la cría humana como prematura, debido a que nace con notables impedimentos si la comparamos con las crías de otras especies, que por ejemplo, incorporan la acción motriz al poco tiempo después de nacer. Este es el estado de fetalización o prematuración. De todas las especies, la humana, es la que necesita mayores cuidados y mayor cantidad de tiempo en adquirir cierta independencia para cubrir sus necesidades. Podría pensarse que de las crías es la que nace menos pronta para vivir. En este periodo el bebé no puede concebir su cuerpo más que fragmentado. Percibe un conjunto de sensaciones en él, puede a lo sumo divisar sus extremidades, pero es carente de una unidad. Sus funciones motoras aun no son bípedas, su movilidad no está aceptada, y su rango de visión es relativamente corto. Es sobre esta escena que se desarrolla el estadio del espejo donde se conforma el Yo.

Aquí ocurrirá todo un proceso de identificación primordial, cuando él bebe tenga la oportunidad de mirarse en un espejo y pueda divisar así su imagen completa. Se producirá entonces una identificación con un otro imaginario, que será su imagen especular y estará ubicada fuera de sí mismo, en el exterior. En otras palabras, responde a un proceso de alienación de tomar al otro como modelo. Esto es lo que lleva a Lacan a decir que el Yo (moi) se forma en el campo del otro. Por lo dicho anteriormente y en suma, por la presencia de la madre en dicho proceso, detrás, con su palabra diciendo: ese eres tú. El niño se reconoce en su propia imagen porque hay otro que ya lo identifica como tal. De esta forma, la mirada del otro será la que le confirme que esa imagen que percibe es la suya. De esta acción se despertará cierta euforia. Al identificarse, se anticipa y gana en términos evolutivos porque ve de sí, la imagen a la cual debe llegar. La de ese otro que ve completo, exento de las dificultades que le eran propias.

El estadio del espejo trata de explicar cómo se adquiere un Yo, asumiendo a partir de una Gestalt (una forma completa), su permanencia. “El estadio del espejo es un drama (...) que para el sujeto (...) maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad” (Lacan, 2012 a, p. 102-103). Queda clara aquí la función de la identificación (ortopédica), porque corrige lo fragmentado del cuerpo para alcanzar una unidad completa.

Es interesante pensar en cómo se asume el Yo: a partir casi de una orden, un deseo de Otro. La madre encarnando al Otro, con su palabra no deja otra elección. Al decir: ese eres tú, es lo mismo que decir: quiero que ese seas tú. Entonces el bebé, marcado por esa relación de dependencia con la madre, buscará ser ese otro que la madre desea para él.

Si se asume el Yo como algo que se ve en el espejo, como si la totalidad pudiese ser captada por un reflejo, esto trae como consecuencia que en dicha asunción, lo exterior termine por representar una totalidad. Quedando por fuera del Yo lo interior de uno mismo, lo que no puede representarse en una imagen. Esta cuestión rompe con la noción del sujeto cartesiano. Rechaza esa célebre frase: pienso luego existo, o mejor expresada: pienso, luego soy. Lo que piensa el sujeto no conforma el Yo, el Yo es otro, “pequeño otro”, su imagen especular y no el sujeto. Por ende, se es donde no se piensa y se piensa donde no se es, como bien expresa el autor: “no soy allí donde soy

el juguete de mi pensamiento; pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar” (Lacan, 2012 c, p. 484).

2.4 - Fort-Da: Primeras simbolizaciones

En la relación que se establece con el Otro, caracterizada por la dependencia, es en la cual el bebé aprenderá a simbolizar, gracias al hecho traumático que supondrá la separación momentánea con la madre. La dualidad presencia-ausencia de ésta es percibida por el sujeto, a razón de que su mundo varía drásticamente gracias a este par.

Freud lo planteó en el artículo *Más allá del principio de placer* publicado en 1920. Allí nos expone cómo el niño va a poner en su juego la experiencia traumática de la separación con la madre, concretamente en el juego del carretel, que consistía en arrojar un carretel y traerlo de vuelta tirando del hilo al cual estaba atado. Acompañado de este juego el niño emitía los sonidos ohhh cuando lo arrojaba y luego ahhh cuando el carretel volvía. Freud interpreta estos sonidos como onomatopeyas en alemán de Fort (no está) y Da (acá está).

Esto no ha de pasar desapercibido, aquí se introduce el símbolo en el sujeto, y todas sus consecuencias. Ocurre una primera metáfora, en la que el carretel ocupa el lugar de la madre y aparecen dos significantes que operan en dicha metáfora. El bebé entiende que la madre puede desaparecer y reaparecer, pero es gracias al símbolo que puede expresar este hecho traumático de separación. Mediante este juego cargado de simbolismo el sujeto puede ocupar un rol activo de ese evento en el cual antes era mero espectador. Elige cuando el carretel se ausenta y cuando regresa. Esto es lo que el símbolo le permite al sujeto, lidiar con esa angustia de separación.

Sin embargo, el carretel no es la madre y lo que se expresa mediante del juego no alcanza la magnitud del hecho real de separación. La simbolización no es completa, sino parcial. El símbolo ayuda a la vez que falla. Porque lo que se logra expresar mediante él, no alcanza jamás a ser lo que realmente se vivencia. Algo siempre acaba siendo insimbolizable, hay algo que *falta* por simbolizar. Sobre esta *falta* volveremos al final del capítulo.

2.5 - Complejo de Edipo, Metáfora paterna, Nombre del padre, Castración

Lo que revela el inconsciente al principio es, de entrada y ante todo, el complejo de Edipo. Lo importante de la revelación del inconsciente es la amnesia infantil que afecta, ¿a qué? A los deseos infantiles por la madre y al hecho de que estos deseos están reprimidos (Lacan, 2016, p. 165).

El complejo de Edipo resulta ser de vital importancia en la constitución del sujeto, esta etapa se relaciona con las nociones freudianas del Superyo e Ideal del yo. Es decir, en este interjuego de relaciones y deseos se construyen los cimientos de lo que será la aceptación de las leyes que rigen la cultura y la asunción de la sexualidad. Se atraviesa el complejo con la distinción entre virilidad y feminidad, así como la inclinación hacia uno de estos polos: "(...) el complejo de Edipo tiene una función normativa, no simplemente en la estructura moral del sujeto, ni en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo (...)" (Lacan, 2016, p. 169).

En el seminario V "*Las formaciones del inconsciente*", en las clases dadas el 15, 22 y 29 de Enero del año 1958, Jacques Lacan nos habla del complejo de Edipo en tres tiempos. Tres tiempos que serán lógicos más que cronológicos.

En el *primero* de ellos encontramos al niño deseando ser el deseo de la madre. Establece una cierta relación no con la madre, sino con su deseo. Lacan llamará falo al deseo de la madre, en la medida de que ella deseara aquello que no tiene, lo que le falta. Recordemos que dijimos antes que el deseo es metonímico, siempre está en continuo movimiento.

Si el niño desea ser el deseo de su madre, ¿cómo hará para conseguirlo? Es lo que Lacan se pregunta: "¿Cómo concebir que el niño que desea ser el objeto del deseo de su madre consiga satisfacerse? Evidentemente, no tiene otra forma de hacerlo más que ocupar el lugar del objeto de su deseo" (Lacan, 2016, p. 206). Este posicionamiento, de desear ser deseado por la madre, es lo que convierte al niño en súbdito, obligado a perseguir la metonimia que es el objeto de deseo materno y que solo será revelado a través del discurso.

Como vimos anteriormente, el sujeto ya ha establecido que el Otro puede estar presente o ausente. ¿Y cuál será la razón de esas ausencias? Sí ella se ausenta es porque puede desear otra cosa. Para mitigar las ausencias, al niño no le queda otra

alternativa que ser lo que ella desea. Así esta relación entre ambos asimétrica a partir de sus deseos, podrá en un principio, satisfacerse. Asumir el papel de súbdito implica quedar preso del discurso del Otro, de ser aquello que el Otro desea y que le llega al sujeto a partir un discurso que no es el suyo.

El *segundo* tiempo está marcado por la aparición del padre como interdictor. Como encargado de romper esa relación idílica del niño con su madre, aparece para frustrar el deseo del niño de ser el falo de la madre. Esto sucede a nivel del discurso, no de una aparición física. El padre interviene en el discurso de la madre que es donde el niño nota esa interdicción.

En este nivel se produce lo que hace que al niño le vuelva, pura y simplemente, la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto como privadora para la madre(...) lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en la forma de este hecho —la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. (Lacan, 2016, p. 198)

En este momento hay que hacer mención al concepto del *Nombre del Padre*. Es la aparición del padre en el discurso materno, padre simbólico. “Es un término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro” (Lacan, 2016, p. 150). Este significante tendrá estatuto de ley, la apoya y la promulga. Lacan afirmará que:

La posición del Nombre del Padre, la calificación del padre como procreador, es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico. Puede realizarse de acuerdo con las diversas formas culturales, pero en sí no depende de la forma cultural, es una necesidad de la cadena significativa. (Lacan, 2016, p. 187)

El Nombre del Padre es de vital importancia porque es lo que permitirá al niño atravesar el primer tiempo del Edipo. La ley es la que corre a la madre de esa omnipotencia con la que el niño la dota. En cuanto ella decide acatarla, queda gobernada por la cultura, la cual regula a través de la ley esa relación en la cual madre e hijo pueden satisfacerse. Con la ley el niño entiende que hay un más allá detrás de esa madre y esta ley, le prohíbe quedarse en el lugar de súbdito.

Volviendo al *segundo* tiempo, se habló de una prohibición del padre dirigida hacia la madre. ¿Prohibición de qué? Del instinto materno, que se despliega sin medida hasta que la autoridad del padre lo obstaculiza. Hay que aclarar que si hay una privación, es del padre y hacia la madre.

La relación que el niño tiene con el padre en este tiempo está influenciada por el temor a ser castrado. Pero ¿de dónde surge este temor? De una relación imaginaria donde prima la agresividad. Lacan lo explica muy bien: “¿Qué es este temor de castración? (...) Lo abordamos como una represalia dentro de una relación agresiva. Esta agresión parte del niño porque su objeto privilegiado, la madre, le está prohibido, y va dirigida al padre” (Lacan, 2016, p. 174). El niño no hace otra cosa que proyectar en el padre sus intenciones agresivas. Este temor a ser castrado dirá Lacan que es centrífugo, porque su origen es en el sujeto, pero no deja de ser solo una amenaza imaginaria, que sólo cobrará sentido, cuando el niño descubra que hay otras personas, como su madre, que no tienen pene. Asumirá que es posible que puedan castrarlo, sin que la amenaza haya sido puesta siquiera a nivel del discurso.

Sobre esta segunda fase Lacan concluye que:

Es sensible, perceptible, pero esencialmente instantánea... No por ello menos capital... es la que constituye el meollo de lo que podemos llamar el momento privativo del complejo de Edipo. Si puede establecerse la tercera relación, la etapa siguiente, que es fecunda, es porque el niño es desalojado, y por su bien, de aquella posición ideal con la que él y la madre podrían satisfacerse... (2016, p. 209)

El *tercer* tiempo es la etapa que decide la salida del complejo. El padre “interviene en este nivel para dar lo que está en juego en la privación fálica” (Lacan, 2016, p.211). En la medida que en que la madre coloca al padre en el lugar de la ley, ya que la respeta, queda ubicado como poseedor del falo. Como aquél que puede darle a la madre o no, lo que ella desea. Aquí el padre interviene de forma real, aparece con su propio discurso, deja de estar velado. Este tiempo ocurre luego de la privación, o de la castración que afecta a la madre en tanto es privada de su falo. El padre:

Interviene en el tercer tiempo como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar. (Lacan, 2016, p.199)

En este tiempo es en el cual el padre se hará preferir ante la madre. Por lo tanto para que sea favorable la salida del complejo, el niño ha de identificarse con el padre que otorga de este tiempo, y no con el privador del segundo. Esta identificación corresponde al *Ideal del yo*

La identificación con el padre conlleva los misterios de lo que supondrá para el sujeto asumir su sexualidad: establecer sus ideales. Como la madre ha de preferir al padre, el sujeto asumirá que hay algo del padre que tendrá valor, valor de ideal. Dotará de importante atributos paternos que son los que irán conformando lo que supondrá que es una posición viril. O en su contraparte, en base a lo que el padre desee, lo que es una posición femenina.

Para el declive del complejo de Edipo debe efectuarse lo que Lacan llama *Metáfora paterna*. Esta es la función del padre en todo el complejo, el de ser una metáfora. ¿Qué va a metaforizar? al significante materno, ocupando su lugar. “La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan, 2016, p. 179). Entonces la metáfora paterna consiste en que el padre sustituya a la madre, en que el deseo materno sea remplazado por el *Nombre del Padre*. Así es como el mismo se hará preferir, mientras que el sujeto encontrará una salida del conflicto, que dará fin al Edipo: efectuándose dicha metáfora a nivel inconsciente.

En el complejo de Edipo hay algo que se pierde, algo a lo que se ha de renunciar y es, el objeto materno. Esa relación inaugural entre madre e hijo donde no había restricciones ha de perderse para que allí en su lugar se instaure una falta y pueda constituirse un deseo. Esto es lo que supone la castración en el complejo: la instauración del deseo.

2.6 - El sujeto barrado \$

La primer cuestión que quiero plantear es básica. ¿Qué es el sujeto? Se tiende a pensar que el sujeto es la persona, pero en la obra lacaniana el sujeto corresponde a otra cosa. Vimos que en “*El estadio del espejo como formador de la función del yo*” (ver 2.3) se forma a partir de una identificación un Yo imaginario al que Lacan nombrará *moi*. Pero lo que no vimos es que este se diferencia de un Yo acuñado como

je que pertenece al orden simbólico. Tanto *je* como *moi*, son distintas formas de denominar la palabra yo en francés. Hecha esta separación, el Yo (*je*) simbólico será sustituido con el término de sujeto (lo cual invita a pensar esto: sujeto), por lo cual se logra hacer una distinción entre el Yo y el sujeto.

El sujeto es una operación que ocurre en tanto que uno habla. En el discurso se distingue el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, el sujeto se divide entre lo que dice y en quien o como lo dice, su posicionamiento a la hora de hablar. Este último, el sujeto de la enunciación es donde se sitúa al sujeto del inconsciente.

Desde la lingüística y la lógica, el sujeto es aquello sobre lo cual se adjudica algo y es también lo contrario al objeto:

Los matices filosóficos de este último término le permiten a Lacan subrayar que su concepto del sujeto tiene que ver con los aspectos del ser humano que no pueden (o no deben) objetivarse (reificarse, reducirse a la condición de cosa), ni tampoco estudiarse de modo "objetivo". (Evans, 2007, p. 184)

Ahora bien: el sujeto barrado. ¿Qué significa estar barrado? Implica estar atravesado, por aquello que ya se puede sospechar, a saber, el lenguaje. El lenguaje es esa barra que atraviesa la S que representa al sujeto. Estar barrado conlleva a tener una falta. Debido a que los significantes jamás expresan la totalidad de nuestras intenciones. Algo siempre cae fuera, porque el significante y sus significaciones no pueden ser completas. Esto es central, el lenguaje en tanto que falla, al mismo tiempo estructura, porque no hace otra cosa que escindirnos entre aquello que sabemos que podemos decir y entre aquello que no sabemos que no podemos decir. Aunque esto último se revele, por allí en otra parte y de otra forma. En otras palabras, más claras y famosas, el sujeto atravesado por el lenguaje queda dividido entre lo consciente y lo inconsciente.

El sujeto barrado es un sujeto que no puede manifestar su deseo sino refractado, deformado al traspasar el muro del lenguaje. Se manifiesta en el discurso como algo distinto, y más aún distinto, en el campo del otro que es a donde llega. Porque como dijo Lacan, "toda palabra llama a una respuesta" (2012 b, p. 241). El sujeto en tanto deseante, aquello que desea ha de pedirlo, entrando así, en contacto con la cultura donde el significante reina.

Lo que no entra en el lenguaje, ese resto, es lo que Lacan denomina como *objeto pequeño α* , objeto causa de deseo, insimbolizable, que representa la falta. Es la pérdida del objeto primordial del sujeto, el objeto materno que al renunciar deja un hueco. Cuando se instaura la falta se instaura el deseo. Porque para desear algo tiene que haber primero algo que nos falte, y para que algo falte, tiene que haberse perdido. El deseo tiende ilusoriamente a tratar de cubrir la falta. Ilusoriamente, a causa de la metonimia propia de este *objeto α* , que siempre es otra cosa, que como la línea del horizonte, se desplaza cuando tratamos de alcanzarla.

A donde hay que llegar es al punto de que el sujeto es una construcción. Lo hemos visto transitar por todas esas instancias constitutivas. Es una construcción que se hace en el campo del Otro, con los significantes del Otro, puestos en él. Así el Otro se vuelve una condición para que haya uno, para que haya una estructura: la de un sujeto que va a estar sujetado a los significantes y su estructura.

Recapitulando, este sujeto del psicoanálisis es un sujeto de deseo, que se mueve a partir de su propio vacío. La falta es una falta que habilita, a desear y a ser. En la medida en que algo me falta, es que puedo desearlo. Pero este deseo habilitado por la falta no es el que se expresa en el discurso, es inconsciente. Por eso, esto nos lleve a decir que el sujeto del psicoanálisis es también un sujeto del inconsciente, y que lo que se haga en un análisis sea acercar al sujeto a leer y reconocer su propio deseo. No el deseo del otro, proveniente del Yo, que es al cual el sujeto tiende a alienarse. Se trata de correrlo de ese lugar en el que no sabe que está, para poder, construir su propio discurso, escuchando lo que dice su propio inconsciente en ese más allá de su decir. Porque este inconsciente no es otra cosa que “ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado” (Lacan, 2012 b, p. 251).

Capítulo 3- Un decir que se sale de las costuras

“Es claro que cada acto fallido es un discurso logrado”

(Lacan, 2012 b, p. 260)

3.1 – El chiste del Famillionario

En aras de demostrar que hay ocasiones en las cuales nuestro discurso, sin saberlo, dice más de lo que pretendemos expresar, haré una reseña de un chiste trabajado por Freud en su obra “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905). Además del análisis que el propio Freud hace sobre el chiste, haré hincapié en los aportes que Jaques Lacan hace en su lectura de la obra Freudiana.

Comenzando por contar el chiste y su contexto, el mismo es extraído de *Reisebilder* (estampas de viaje), del escritor alemán *Heinrich Hein*, el cual describe al personaje *Hirsch-Hyacinth*, agente de lotería, que alardea del trato que recibe del barón de *Rothschild* y dice lo siguiente: “...Y así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a *Salomon Rothschild* y él me trató como a uno de los suyos, por entero famillonariamente...”

Freud dirá que hay diversas formas de expresar un pensamiento. Pero en el dicho de *Hirsch-Hyacinth* estamos ante una forma peculiar de expresarlo, no la más fácil a la hora de entender. Lo que resalta a la vista es la palabra famillonariamente, es evidente que esta producción es una conjunción de dos palabras, una que corresponde al orden de lo familiar y otra a millonario. ¿Qué quiso decir? ¿Familiarmente? ¿Millonariamente? La segunda palabra no existe, por ende, mantengamos la primera. *Hirsch-Hyacinth* bien pudo haber querido decir que el Barón *Rothschild* lo trató familiarmente. Pero entonces, ¿Dónde está implicada aquí la palabra millonario? ¿A qué se debe su aparición? ¿Iba a ser usada en la frase? En principio, millonario, es la condición *Rothschild*. Freud nos invita a expresar el pensamiento del chiste en una manera más clara: “*Rothschild me trató como a uno de los suyos, de manera familiar, o sea como lo hace un millonario*”. A partir de la neoformación *Famillonariamente*, se produce en el texto del chiste una abreviación. Expresa el mismo pensamiento en menor cantidad de palabras. La segunda frase, la referente al millonario, se suprime, pero no sin dejar antes una huella en la primera.

Siguiendo el análisis de Freud, dicha neoformación, dirá que es producto de lo que él llama *condensación*, que como habíamos visto (ver 1.4), es una de las leyes o mecanismos que operan a nivel inconsciente. Es una fuerza que comprime y encastra varios elementos, transformándolos en uno solo. En esta ocasión, el pensamiento de

la segunda frase se encastra en la primera, creando algo nuevo, una formación sustitutiva, esa palabra mixta, que fuera de su contexto parece incomprendible.

Volvemos ahora al contexto del chiste, o de su creador *Heinrich Hein*, quien lo puso en boca de uno de sus personajes. Si indagamos en la biografía del poeta, como lo hizo Freud, damos con la existencia de su tío, con la condición de millonario, quien desempeñó un gran papel en su vida. El nombre de su tío era Salomón, el mismo que el barón *Salomon Rothschild*, quien lo trató famillonarmente. Este tío, si bien lo acogió en la familia, siempre le dio un trato descortés por ser el pariente pobre. Incluso le negó la oportunidad a su sobrino de contraer matrimonio con su prima. Y a su vez, ella, lo rechazó por no ser millonario. Podemos notar que por esta condición, o mejor dicho, por la ausencia de la misma, recibió un gran rechazo por parte de sus familiares. Con este trasfondo, cobra mayor sentido la neoformación. Y es que “Lo que en boca de Hirsch-Heinrich parecía una mera broma muestra pronto un trasfondo de seria amargura... El chiste famillonarmente ha crecido en el suelo de esa emoción subjetiva” (Freud, 2006, p. 135).

Lacan también analizó los chistes, aportando gran material desde su postura. En vez de utilizar el vocablo chiste, utilizará a menudo el de agudeza, que sería la traducción más acertada del término alemán *Witz*. A su vez, el *Witz* es traducido al francés con el término de *trait d'esprit*, trazo o palabra del espíritu. Hago esta acotación, porque ya en su etimología, el chiste tendrá que ver con algo de nuestro interior, de nuestro espíritu, de algo que no está a la luz.

La técnica del chiste, a la que Freud llamó técnica verbal, Lacan la llamó la técnica del significante. La condensación antes referida, será un encastre de dos líneas significantes (familiar y millonario). También nos dirá que el significante famillonarmente es una producción metafórica. La metáfora (ver 1.4) constituye la sustitución de un significante por otro, es decir, que ese famillonarmente está ahí en lugar de otro significante.

Esta metáfora se consolida por el efecto de homonimia, es decir, la similitud de los fonemas en los significantes. En este caso, los fonemas *ar* y *mil*, presentes en familiarmente y millonario, se funden en un nuevo significante, famillonarmente, dotado de un nuevo sentido. Esto queda a la vista en este esquema que hace Freud con las palabras en Alemán:

F a m i l i ä r
M i l i o n ä r

F a m i l i o n ä r

Otro aporte que nos brinda Lacan, es la definición que establece para el chiste, está se sostiene en tres elementos claves:

Un mensaje que se diferencia del código. ¿Qué quiere decir esto? Que en el chiste hay un mensaje que se construye y que es un mensaje en sí justamente por esta distinción. "...el mensaje se produce en cierto nivel de la producción significativa, se diferencia y se distingue respecto al código, y adquiere, por esta distinción y esta diferencia, valor de mensaje. El mensaje reside en su diferencia respecto al código." (Lacan, 1957-1958, p. 27) Hay en el mensaje algo nuevo, con lo que el Otro no está familiarizado.

La presencia del Otro como tercero. Efectivamente, para que haya un chiste tiene que haber alguien que lo escuche. Que lo nombre como tal, que lo sentencie. Lacan dirá que es el papel del Otro sancionar esa diferencia del mensaje respecto al código, reconocerlo como algo nuevo.

El Otro devuelve la pelota, dispone el mensaje en el código como agudeza, dice, en el código- *Esto es una agudeza.* Si nadie lo hace, no hay agudeza. Es preciso, pues, que el Otro codifique como agudeza, que se inscriba en el código mediante esta intervención del Otro. (Lacan, 2016, p. 27)

Este punto, ya había sido propuesto por Freud, Lacan solamente hace hincapié, que la presencia del Otro en el chiste, estaba en la obra freudiana: "(...).Esto es indispensable, y está en Freud" (Lacan, 2016, p. 27).

El papel del Otro es captar esa incongruencia que parece ser el chiste en su principio y acusarlo de tal, certificar que captó el sentido, que el chiste llegó a buen puerto, que se entendió. En todo este movimiento es donde se genera el placer del chiste, cuando este es reconocido y acompañado por la risa o la sorpresa.

Manifestación de la verdad. Este último elemento es el vínculo existente entre sentido del chiste y la verdad de un sujeto. Tiene que ver con el rasgo revelador, la esencia del mismo, eso de lo que ya hablaba Freud de que el chiste tenía como base

una emoción subjetiva. Los cimientos del mismo se hallan en una verdad que es desconocida para el sujeto, una verdad no dicha: "Hay cosas que no se pueden oír o que habitualmente ya no se oyen, y el chiste trata de hacer que se oigan en alguna parte, como un eco" (Lacan, 1957-1958, p123).

Si aplicamos esta definición al chiste del famillionario podremos decir que famillionarmente es el mensaje que escapa del código y no pertenece al mismo, la creación, lo novedoso que irrumpe y se distancia. Como vimos, es una producción significativa, propia de una condensación metafórica entre familiar y millonario. A su vez, el Otro opera escuchando ese famillionarmente y capta el sentido, o como dice lacan: deja pasar el sentido. Entonces lo sanciona como chiste al sorprenderse o al reírse.

Una inferencia que puede hacerse, observando el panorama general del suceso en el cual el chiste se manifiesta, es a partir de la posición del sujeto. ¿Cómo queda el sujeto posicionado en el texto del chiste? Después de que el barón del Rothschild lo trate como a uno de los suyos, se posiciona efectivamente como un millonario. Se cree aquello que siempre quiso, adquiere la condición de millonario, y esta, se anuda con su trama familiar y da origen al chiste. Así es como su discurso nos dice más de lo que el sujeto quiere decir.

Por último, se dijo al principio del capítulo que famillonarmente surge en lugar de familiarmente, si lo reprimido es familiarmente, hay algo del orden de lo familiar que debe enlazarse con la historia de *Heinrich Hein* en el chiste. Ya lo vimos, es su tío, familiar y millonario, el otro famillionario que comparte el nombre con *Rothschild*. La millonariedad, motivo por el cual no pudo casarse con su prima, motivo por el cual fue discriminado, aquello que quiso y no tuvo, es la verdad oculta que emerge desde un decir, que pasa desapercibida para hacerse presente. El chiste como discurso y como manifestación del inconsciente, logra decirnos algo a escondidas, que es la única manera en la que puede burlar la represión. Por eso es que Lacan dice que el inconsciente se lo ve mirando hacia otra parte, más allá del propio del discurso del sujeto. Lo cual nos lleva a la cita introducida al principio del capítulo, que revela que en la falla, en el error, en ese decir que sale mal, hay algo que se supo decir bien.

Reflexiones finales

Ha llegado el momento de concluir este trabajo y para hacerlo pretendo llevarlo al lector de nuevo al principio, a la primera cita de este trabajo. Y si sobre el final, se pregunta: ¿por qué lo hago volver al principio? Es para ilustrar lo que es para mí la lectura de los textos psicoanalíticos, enseñanza que invita siempre a una relectura. A un volver a empezar, a reencontrarse con los textos para descubrir que allí hay cosas que se nos pasan por alto, o que nos topamos con ideas que de pronto, si somos capaces de entender. Eso ha sido para mí el Psicoanálisis y más aún, la obra lacaniana: una lectura circular. También se puede ver que he reiterado la utilización de citas como apertura para los capítulos, la intención fue que las mismas funcionaran como anzuelo, o bien marcaran el camino y sirvieran de aperitivo para el lector, invitándolo a sumergirse en el texto.

Como decía, la cita: “El hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre” (Lacan, 2012 b, p. 267) que abre este TFG nos remite enteramente a lo propio de la naturaleza humana, aquello que nos hace humanos: la posibilidad de simbolizar. Está en nuestra especie un lenguaje que nos permite dar nombre a lo que vivimos, que nos permite crear ficciones, engañar y hablar de cosas que no vemos. Si se lo piensa bien, la ficción es la base del signo como también de la metáfora, ya que la atribución de un significado a un significante es una simple convención entre comunidades, un uso social en movimiento de sentidos.

Del ser humano, desde una lectura psicoanalítica, podemos decir que su primera cuna es el lenguaje. Me refiero a ese “lugarcito” que ya se le hace en el habla empezando por el significante hijo, que dará paso luego a su propio nombre (aunque el nombre propio del sujeto sea de lo más impropio del sujeto), y así con un hueco en una familia, en la cual quedará situado en una posición única a partir del deseo de sus progenitores. Por lo cual desde nuestros orígenes todos hemos sido contruidos por palabras. Estamos, si la metáfora me lo permite, apalabrados.

La conformación del sujeto barrado puede entenderse como proceso de culturización, a través del lenguaje la cría humana es introducida a la cultura. Porque la cultura lo que hace es vestir al mundo de significantes y para entrar en ella, el sujeto ha de utilizar sus prendas. Lacan postula que el inconsciente está estructurado como el lenguaje, pero antes se podría decir que: el sujeto está escindido por el lenguaje.

Esta escisión supone la división en el pensamiento por la cual el sujeto no puede tener una autoconciencia, siempre está separado del conocimiento. El sujeto se encuentra dividido entre consciente e inconsciente. Y en tanto que habla, se divide entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación, que vendrían a ilustrar la diferencia que hay entre lo dicho y el decir, entre lo que se dice y en como se dice. Por lo tanto, si hay inconsciente tiene que ser porque hay lenguaje.

El sujeto es una construcción que se edifica desde el campo del Otro, con sus significantes puestos en el sujeto. Así es como quedará marcado con esos significantes en los cuales se verá representado, en los cuales se alienará. En consecuencia, el Otro se vuelve condición indispensable para que pueda constituirse la estructura de un sujeto.

Se dijo que el sujeto barrado es también sujeto del deseo, objeto al que apunta la practica psicoanalítica, que tiene la intención de hacerlo emerger a partir del discurso para así, acercarlo un poco más hacia su deseo. El psicoanálisis intenta que el sujeto pueda construir su propio discurso para resignificar su historia, para desalinearse a un Yo que opera desde el campo del Otro.

En las formaciones del inconsciente son los momentos en los cuales podemos ver el efecto de sujeto, la aparición fugaz del mismo. La aparición de la palabra plena, esa que resuena después de haber sido dicha, la que sorprende, la que se escapa, es la palabra del sujeto barrado que emerge y luego se desvanece. Son en estas formaciones cuando hay un decir que se desborda, cuando efectivamente decimos más de lo que quisimos decir. Y en este trabajo tome como referencia al chiste, que funciona como un mecanismo para poder decir algo oculto. En efecto, con el chiste podemos quitarle los harapos de indecible a una verdad, con este mecanismo podemos camuflarla y vestirla de seda para poder decirla.

Porque desde su origen lo funda, porque lo atraviesa y lo divide, también porque en ocasiones lo deja en evidencia en su propio discurso: es por lo que el sujeto está a merced del lenguaje.

Referencias bibliográficas

Evans, D. (2007) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1996). Más allá del principio de placer. *En Obras completas: S. Freud* (Vol. XVIII, pp.1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1921)

Freud, S. (2006). El chiste y su relación con lo inconsciente. *Obras completas: S. Freud* (Vol. VIII). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original de 1905)

Freud, S. (2012). La interpretación de los sueños. *Obras completas: S. Freud* (Cap VI y VII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1900-1901)

Lacan, J. (2009). La significación del falo En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI. Editores S. A.

Lacan, J. (2012 a). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En. *Escritos I*. Buenos Aires: S. XXI. Editores S. A.

Lacan, J. (2012 b). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI. Editores S. A.

Lacan, J. (2012 c). La instancia de la Letra. En *Escritos I*. Buenos Aires: S. XXI. Editores S. A.

Lacan, J. (2016). *Seminario 4. La relación de objeto* (1956-57). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2016). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-58). Buenos Aires: Paidós.

Laplanche, J & Pontalis, J.P (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

Peskin, L. (2003) *Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada